

Mariela Ceva, Juan Facundo Araujo

# Entre la burocracia empresarial y la práctica archivística. Un caso testigo para archivos históricos de empresas en Argentina

(doi: 10.1411/105844)

Le Carte e la Storia (ISSN 1123-5624)

Fascicolo 2, dicembre 2022

**Ente di afferenza:**

*Università la Sapienza di Roma (Uniroma1)*

Copyright © by Società editrice il Mulino, Bologna. Tutti i diritti sono riservati.

Per altre informazioni si veda <https://www.rivisteweb.it>

**Licenza d'uso**

L'articolo è messo a disposizione dell'utente in licenza per uso esclusivamente privato e personale, senza scopo di lucro e senza fini direttamente o indirettamente commerciali. Salvo quanto espressamente previsto dalla licenza d'uso Rivisteweb, è fatto divieto di riprodurre, trasmettere, distribuire o altrimenti utilizzare l'articolo, per qualsiasi scopo o fine. Tutti i diritti sono riservati.

# Entre la burocracia empresarial y la práctica archivística. Un caso testigo para archivos históricos de empresas en Argentina\*

di Mariela Ceva, Juan Facundo Araujo

Tra burocrazia aziendale e pratica archivistica. Un *leading case* per gli archivi storici delle aziende Argentine

*Questo articolo riguarda l'importanza degli archivi aziendali, nonché la storia e lo sviluppo di questo tipo di archivi in vari Paesi e in Argentina. In particolare, questo articolo presenta e descrive il caso dell'archivio della impresa Bunge & Born: le sue origini e la sua organizzazione. Inoltre, il saggio analizza in modo approfondito l'impatto della amministrazione aziendale sulle pratiche archivistiche, in particolare per quanto riguarda lo schema di classificazione.*

Parole chiave: *Archivio aziendale; schema di classificazione; amministrazione aziendale, Argentina; Bunge & Born.*

## 1. Introducción

Inundaciones, incendios y grandes volquetes son imágenes que se reiteran al momento de pensar los inicios de un archivo de empresa en Argentina. Sean pequeñas o grandes, ninguna de éstas escapa a ese destino manifiesto. Los papeles que éstas han acumulado a lo largo de su vida productiva se enfrentan en el final de su recorrido a situaciones físicas extremas. Para el caso argentino eso no debiera llamarnos la atención: ausencia de legislación específica; falta de protocolos especializados; escasez de especialistas en la materia son los rasgos que marcan el campo. Además, es preciso agregar el temor de los empresarios y, no solo de ellos, al uso político del pasado, más aún en contextos muy fluctuantes ideológicamente, que convierten al archivo en un potencial instrumento para el uso político en el presente. Esta aversión no es propia del mundo empresarial, ya que también ocurre esto con las colecciones de particulares y, por supuesto, aquellas del mundo eclesiástico. A pesar de ello, en los últimos años se ha presenciado un renovado interés en la materia, en gran parte acompañando el derrotero de la historia de empresas.

Los archivos de las firmas se han vuelto un tesoro permitiendo o habilitando muchas aproximaciones: la actividad económica de la firma, la historia del trabajo, la relación de la empresa con la comunidad circulante, con la nacional, incluso con la internacional. Por otra parte, el archivo es a la vez un reservorio de documentos y un lugar de memoria o un monumento a través del cual se consagra el recuerdo de la misma empresa y de sus fundadores. Desde todas sus implicancias el archivo de empresas convoca a su exploración, atrae.

\* Agradecemos los valiosos comentarios y sugerencias de Fernando Devoto.

En sintonía con el interés de los investigadores y de los archivistas, las empresas también han volcado su atención en recuperar los rastros de su actividad pasada. Esta conjunción expone a todos los involucrados a pensar interdisciplinariamente, pero, y, sobre todo, a proceder con una mirada flexible y constructiva en la búsqueda de un modelo que concentre la complejidad que impone la burocracia empresarial, la rigurosidad archivística y la práctica investigativa. En ese sentido carecemos de ejemplos que combinen esa conjunción de facetas.

El caso que aquí presentamos es un recorrido por una experiencia de construcción de un archivo de empresa, el del Grupo Bunge y Born (en adelante BB)<sup>1</sup>, y que expone el diálogo entre la teoría archivística – como se verá más adelante – asentada, casi exclusivamente, en los archivos del Estado, y la acción por parte de archivistas, historiadores, economistas y gestores culturales sobre el reservorio documental, inorgánico, voluminoso, incompleto, disperso y diverso que dejó la actividad de la firma. Cada paso dado, cada decisión tomada, cada tarea inconclusa fue un desafío activo que dejó procedimientos específicos para la documentación alojada en el archivo de la empresa. Especialmente, ante una realidad local donde se carece de una legislación específica en esta materia y de una experiencia previa para gestionar este tipo de archivos. En ese quehacer se fue generando un caso testigo o un modelo. Como siempre, todo modelo tiene limitaciones, reducciones, y simplificaciones, pero también permite agregar, referenciar y aglutinar en torno a ejes comunes.

En este caso, la experiencia que se reconstruye busca mostrar los problemas y algunas resoluciones que se presentaron al momento de construir un archivo de empresas. Pero, también en la tarea misma se plantearon discusiones en torno al ADN de un archivo de empresa; a la disyuntiva de un archivista frente a un archivo no tradicional y a la relación entre la historia de empresas y su vínculo con los repositorios de las firmas. Todas estas cuestiones pueden visibilizarse en el recorrido de las páginas siguientes.

## 2. *Los archivos de empresas: A tale of two cities*

Ya es sabido que los archivos aportan las fuentes primarias de información sobre el origen, el desarrollo y la historia de una persona o una institución pública o privada. La existencia del archivo es tan antigua como la escritura, pero la trascendencia que se le otorga al archivo es un fenómeno absolutamente moderno: suministra las fuentes para la memoria individual y colectiva. De forma mayoritaria, el Estado a través de sus repositorios públicos ejerce la voluntad de acumular y justificar una memoria nacional: en sus fondos descansa la solidaridad nacional. El archivo se crea para fijar, dar estabilidad y autorizar esa memoria colectiva<sup>2</sup>. Ahora bien, en el ámbito privado, los archivos de empresas han permanecido por largo tiempo desestimados de la agenda archivística.

Hasta el siglo XVII, la literatura archivística europea se había centrado en el aspecto jurídico de los documentos. Entre los manuales más antiguos de la disciplina se destaca, *De archivis, liber singularis* (1632), escrito por el obispo veneciano Baldassarre Bonifacio. No obstante, los grandes repositorios públicos surgieron en Europa en estrecho vínculo con el ascenso y la consolidación de los Estados-nación durante el siglo XIX. Es por esto por lo que Pierre Nora bruñó la frase «civismo de la disciplina de archivo», justamente para referirse a la contemporaneidad, y luego a la complementariedad, entre los estados nacionales y sus archivos públicos. Fue en Francia donde se originaron a mediados del siglo XIX los principios medulares de la disciplina archivística como el respeto a los fondos. Precisamente, la aparición de este concepto llamado fondo resultó clave para distinguir a los archivos de otros tipos de colecciones, como aquellas resguardadas en bibliotecas y museos. El fondo de archi-

vo no es más que el conjunto de documentos – en cualquier formato y soporte – producidos orgánicamente y/o reunidos y utilizados por una persona, un organismo o institución en el devenir de sus actividades. Ahora bien, el respeto a los fondos permitió configurar un esquema teórico y práctico para el ordenamiento de los documentos de archivos.

Sin embargo, recién un siglo más tarde, se comenzaron a organizar y gestionar los archivos de empresas desde esta metodología<sup>3</sup>. De forma casi aislada, el archivista Oliver Holmes publica en 1938, uno de los primeros artículos académicos sobre la evaluación y la preservación de este tipo de archivos para *The American Archivist*. Holmes allí advierte que los historiadores del futuro también precisarán los archivos de empresas para interpretar las fuerzas que moldearon la vida moderna. «For more than a generation people have spoken of two capitals, Washington and Wall Street [...] We are careful to preserve the records of one capital but have sadly neglected the record of the other»<sup>4</sup>. A través de este recurso metonímico, Holmes diferencia topográficamente el ámbito del poder público del privado, en pos de graficar que los esfuerzos para organizar y conservar los archivos se habían enfocado regularmente hasta ese entonces, dentro del ámbito público: Washington D.C. A la manera de la popular novela de Charles Dickens, ésta no es otra que la historia de dos «ciudades», de dos tipos de archivos: uno legitimado por el Estado y en expansión por aquel entonces (el *National Archives* de Estados Unidos recién se fundó en 1934, aunque anteriormente ya existían grandes archivos nacionales en Europa y América,) y otro formato de archivo propio del mundo privado, que permanecía en las primeras décadas del siglo XX en un estado netamente embrionario. La pregunta que subyace aquí entonces es: ¿cuáles fueron las razones que llevaron a subestimar la importancia de los archivos de empresas por largo tiempo? Varias hipótesis nos pueden ayudar a dilucidar esta cuestión.

Primero, las empresas históricamente no se preocuparon ni se concientizaron sobre el alcance de controlar sus propias fuentes primarias de archivos. Básicamente, las firmas destruyen sus documentos una vez perdida en éstos su vigencia administrativa, contable o legal: ya sea por falta de espacio para acopiarlos y, además, porque no le encontraban un valor significativo alguno para preservarlos a futuro<sup>5</sup>. El año previo al artículo de Holmes, en la revista de la Universidad de Harvard denominada «Bulletin of the Business Historical Society», Ralph Hower redacta un folleto donde enumera las razones por las cuales las empresas debían preservar sus archivos. En ese folleto del año 1937, Hower explicita que uno de los trasfondos ante las negligencias de las empresas hacia sus propios archivos eran las hostilidades públicas hacia el mundo corporativo por parte de la sociedad en general. «Much of the recent hostility towards private enterprises has arisen because the public has been told the mistakes and misdeeds of business, and there has been no one to supply corrective data on the other side»<sup>6</sup>. Estas palabras deben ser consideradas dentro de una época marcada por el profundo trauma que la depresión económica de 1930 había generado en el propio autor, así como en gran parte de la sociedad norteamericana. Por lo tanto, ante esa crisis de confianza hacia el mundo corporativo, Hower encuentra que la mejor manera de aplacar ese nocivo sesgo era – singularmente – a través de la preservación y la disponibilidad de esos archivos. Su folleto estaba dirigido a los responsables de las empresas, a los historiadores y al público en general. Organizar y abrir los archivos era una forma conveniente de contrarrestar el secretismo y la opacidad. En consecuencia, trastocar la imagen negativa significaba transparentar las acciones del mundo corporativo a través del acceso a sus documentos de archivos. Esto iba en sintonía con una nueva disciplina, la *business history* (historia de empresas), nacida a mediados de la década de 1920, que proponía recuperar la centralidad de la empresa como organización y

ofrecer nuevas claves para la comprensión del cambio económico y social. Esto implicaba en primer lugar, el reconocimiento de la empresa y de los empresarios como sujetos históricos, rescatando, no sólo el papel de los agentes en los procesos de cambio económico y social, sino también la creciente importancia que fue asumiendo la empresa en sus distintas modalidades en las economías industriales contemporáneas<sup>7</sup>.

En segundo lugar, a comienzos del siglo XX, esta incipiente historiografía de empresas ante la ausencia y escasez de fuentes directas de archivo se escribía generalmente con fuentes ya publicadas o con archivos de la órbita pública. Por largo tiempo, estos historiadores habían llevado a cabo sus investigaciones con información mediada y procesada por instituciones del Estado: principalmente con reportes, documentos y estadísticas gubernamentales o documentos judiciales. Hower realiza la siguiente analogía: para él, escribir la historia de las empresas en base a éstas últimas fuentes (documentos concernientes a litigios) era como escribir la historia de un matrimonio desde los documentos de divorcio<sup>8</sup>. Claramente, este tipo de fuentes indirectas resultan parciales y no abarcan la entera y dinámica realidad de una empresa. Por otro lado, algunos visionarios, como el ya citado archivero Oliver Holmes, entiende que los archivos de empresas pueden aportar una información suplementaria a los investigadores, de temas que no son puramente típicos de una firma. Por ejemplo, el archivo de la *United Fruit Company* puede ser útil para escribir la historia de los trópicos americanos. Por ende, de esta forma es posible indagar sobre realidades más allá de las netamente económicas o sociales: estos documentos también aportan fuentes para ahondar, como en el ejemplo anterior, sobre la dinámica climática en el pasado. Tema de gran interés en la actualidad ante la urgencia que implica el cambio climático.

Ante este panorama, el archivo de empresa comienza a tener otra impronta en las primeras décadas del siglo XX. Este empuje hacia la organización y apertura de dichos repositorios se debe a los historiadores, los cuales comienzan a preocuparse por acceder directamente a estos archivos. Es así como el origen de estos archivos privados estuvo íntimamente ligado al desarrollo de importantes escuelas de historia en instituciones académicas tanto en Europa como en los Estados Unidos. En 1916, la Biblioteca de la Universidad de Harvard fue pionera en adquirir los documentos corporativos del empresario Samuel Slater, líder del rubro textil de Estados Unidos hasta 1835. En ese mismo contexto, y desde la década de 1920 emerge la reconstrucción de la historia de empresas individuales a partir de sus archivos. Estas investigaciones históricas, si bien eran en su mayoría descriptivas, tenían el mérito de proporcionar datos desconocidos sobre las propias empresas y desplazan la mirada desde los empresarios, – tópico predilecto de los años previos – a las propias empresas. Esto se vio potenciado con la creación en 1925 de la *Business Historical Society* que comenzaría a estimular y fomentar el acopio y la custodia de archivos de empresas.

Dos años después, se erigió la Biblioteca Baker como repositorio físico para el almacenamiento de dichos documentos de empresas adquiridas por todo el país. No obstante, éstas compras de archivos fueron mermando a mediados de 1930, debido a que los depósitos no daban abasto para guardar tantos documentos, y, además, las empresas consideraron peligroso deshacerse indiscriminadamente de sus propios fondos. Para 1943, Harvey S. Firestone, dueño de la afamada empresa de neumáticos, decidió establecer un programa de archivos para preservar todos los documentos de su compañía, especialmente aquellos que estuviesen en relación con la producción y comercialización durante la Segunda Guerra Mundial. Firestone observó que dicho programa no sólo proveería de una imagen administrativa certera acerca del crecimiento de su compañía para el futuro, sino que también,

podía facilitar las fuentes para comprender los problemas técnicos y los métodos utilizados en el devenir de su producción. Así, William Overman se convirtió en el primer archivista de empresas de Estados Unidos<sup>9</sup>. Durante esos años se crea en la Universidad de Harvard el *Research in Entrepreneurial History*, que funcionó entre 1948 y 1958 que sirvió para consolidar y difundir el estudio de los empresarios en una perspectiva histórica, de su capacidad innovadora y en contacto con la historia social<sup>10</sup>.

El oleaje de la historiografía de empresas llega entonces a las costas de Inglaterra para mediados del '30. Hacia 1934, se crea el *Business Archives Council*, institución integrada por empresas, bibliotecas, museos, archiveros e historiadores reunidos con el propósito de preservar los archivos de empresas más relevantes de tal nación. Dicha institución también edita la primera revista especializada sobre archivos empresariales: «Business Archives: Sources and History». Al igual que en los Estados Unidos, hay que destacar el papel fundamental que han desempeñado las universidades británicas en la custodia y organización de archivos de empresas. La mayoría de ellas disponen hoy de fondos empresariales de contenido local, regional o nacional, y frecuentemente, organizados por sectores. Uno de los ejemplos más meritorios es la Universidad escocesa de Glasgow, la cual actualmente custodia documentos de más de 1.200 sociedades y firmas.

Otra nación pionera en archivos de empresas fue Alemania. Aquí también tuvieron un rol preponderante (pero, no exclusivo) las universidades y la creación de escuelas históricas vinculadas a esta problemática. Sin embargo, el modelo alemán se destaca por la creación de estos repositorios por parte de las propias empresas, las cuáles valoraron sus propios fondos desde un principio y los pusieron a disposición de los investigadores, historiadores y público en general. La firma Krupp fue la punta de lanza en 1905, después la siguieron Siemens y Bayer en 1907. Adicionalmente, las firmas más pequeñas han depositado en su devenir sus propios fondos en centros regionales de archivos, contando con el apoyo de las Cámaras de Industria y Comercio. Algunos centros regionales son: Colonia (1906), Dortmund (1941), Stuttgart (1980) y Múnich (1986).

A diferencia de este último modelo de custodia y creación de archivos de empresas, el caso francés resulta paradigmático, ya que el Estado fue el gran impulsor de estos. A partir de 1949, la Dirección de archivos de Francia generó un plan para la salvaguarda de estos fondos, el cual terminó derivando en un servicio especializado dentro de los Archivos Nacionales de Francia. El fundador de «Annales», Marc Bloch, fue uno de los primeros historiadores en alertar sobre la importancia de estas fuentes documentales para la historia social y económica: «¿Quién puede creer que las empresas de la industria eléctrica carezcan de archivos, de estados de consumo, de mapas de extensión de sus redes? [...] estos son hermosos tesoros»<sup>11</sup>. El primer ejecutor de esta nueva política archivística dentro los Archivos Nacionales de Francia fue Bertrand Gille, especialista en historia económica y de la técnica, autor de algunos libros en la materia tales como: *Les Origines de la grande industrie métallurgique en France* (1947) y *Recherches sur la formation de la grande entreprise capitaliste (1815-1848)* (1959). En los albores de la posguerra, Bertrand Gille se encargó de rescatar este tipo de archivos que las propias firmas iban desestimando. Además, este archivista sustentó la formación de una serie propia (la serie tipificada como AQ) dentro del cuadro general de los Archivos Nacionales para la clasificación de estos documentos.

Para el año 1980, se edita una de las primeras obras archivísticas dedicadas enteramente a la valoración, selección, clasificación y conservación de los archivos de empresas a cargo de Guérin-Brot e intitulado *Les archives des entreprises: conseils pratiques d'organisation*.

Una década más tarde, el Estado francés decide fundar un centro especializado en archivos del mundo del trabajo. Finalmente, en 2006 se inaugura dentro de la antigua sede de una importante industria algodonera de Roubaix, un archivo autónomo y enteramente dedicado a dicha temática llamado, *Archives nationales du monde du travail*, el cual posee más de 50 kilómetros de estanterías. Dicho Archivo custodia los fondos documentales de más de 100 firmas, muchos de los cuales antiguamente se encontraban bajo la custodia de los Archivos Nacionales de Francia y que habían sido clasificados como lo mencionamos anteriormente, serie AQ.

En Italia, la experiencia sobre archivos de empresas está ligada al interés de sus historiadores por la época medieval. Por ejemplo, se destaca uno de los fondos más importantes sobre aquella era: *Francesco di Marco Datini*, conjunto de documentos que datan entre los años 1363 y 1410, y el cual se compone de más de 150.000 cartas y más de 600 libros de contabilidad; un valioso fondo custodiado por el *Archivio di Stato di Prato*. Además, la sensibilización sobre los archivos de empresas en Italia cobró impulso en la década de 1980, especialmente con la creación del archivo de la histórica empresa constructora Ansaldo de la ciudad de Génova. Vinculado a este se encuentra «Archimondi»: el portal del archivo digital de la *Fondazione Ansaldo*<sup>12</sup> que consiste en un enorme proyecto de digitalización destinado a hacer cada vez más accesible el patrimonio de la Fundación Ansaldo.

Otro caso meritorio es el *Archivio Storico Fiat*, un archivo creado en 1984 y que abarca más de 5 kilómetros de documentación concernientes a la automotriz, uno de los mayores grupos industriales de Italia. Su fondo contiene documentos que datan del año 1899 y cuenta también con una importante colección iconográfica que abarca casi un millón de fotografías, carteles publicitarios, bocetos y más de 200 horas imágenes de cine y video. También es meritorio subrayar las propias publicaciones editadas por este archivo como el caso del «Quaderni dell'Archivio Storico Fiat» («serie blu: strumenti» y «serie rossa: studi»), el cual tenía como objetivo principal recopilar y sistematizar la documentación y conocimiento entorno al desarrollo del grupo industrial Fiat. Por otro lado, otra publicación trascendental fue *Bibliografiat: saggi, studi, ricerche sulla Fiat (1899-1996)*, compilado por Maria Rosaria Moccia y publicado en Torino en el año 1998.

Otro proyecto para destacar en la materia es el *Archivio Fondazione Dalmine*. El fondo principal dispone de diversos documentos producidos desde 1906 por la empresa Mannesmann Pipe Company, hoy Tenaris Dalmine, así como también recoge documentos sobre la historia de su fundador: Agostino Rocca. No menos importante, son las acciones llevadas a cabo desde los trabajos sobre patrimonio industrial encabezados por Giovanni Luigi Fontana desde hace varias décadas<sup>13</sup>. Finalmente, en el año 2011, el *Archivio Centrale dello Stato* y el Ministerio de cultura crearon un portal web dedicado a los archivos empresariales, con el objetivo primordial de preservar los archivos históricos de las empresas públicas y privadas italianas, así como también, potenciar la cultura empresarial y de promover los estudios sobre dicha temática<sup>14</sup>.

Así, como las iniciativas europeas en torno a los archivos de empresas se vieron potenciados en las últimas décadas, lo mismo sucedió con los estudios de empresas. Ya desde la década de 1960 comenzó lo que los autores identifican como la etapa *chandleriana*, centrada en el estudio de la gran empresa en una perspectiva organizacional, fundamentada en un modelo global y comparado, para esta etapa las fuentes y documentos esenciales provenían de datos estatales y para algunos casos en la consulta de archivos de empresas. En ese marco la empresa como sujeto histórico permite una multiplicidad de enfoques y de

actores. Desde la empresa también se habilitan miradas centradas en su revalorización en tanto patrimonio industrial.

El panorama se amplía desde hace más de una década, cuando se evidencia un creciente interés en la conservación del patrimonio industrial, el cual se presenta como el testimonio de una cultura técnica, de una cultura de trabajo y de formas de organizar el espacio en el pasado. La declaración de los *Principios de Dublín* del año 2011 del *The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage* (TICCIH) junto a *International Council on monuments and sites* (ICOMOS), entiende al patrimonio industrial como los «sitios, estructuras, áreas y paisajes, así como también, máquinas, objetos y documentos que proveen evidencia de un proceso industrial de producción del pasado o en desarrollo». Por ende, los archivos de empresas son parte constitutiva de este patrimonio, además de ser fuentes irremplazables para el estudio y la recuperación de dicha memoria técnica y social. Dichos fondos y colecciones aportan los testimonios documentales necesarios para conocer los enclaves industriales, sus formas de organización espacial, sus dinámicas de producción y toda aquella vida social y laboral. Los planos, las escrituras, las actas de creación de las empresas, los legajos de personal, las fotografías – y un largo etcétera – son todas fuentes necesarias para contextualizar y descifrar aquellos valores simbólicos presentes en el patrimonio industrial.

Para el caso argentino, los estudios históricos sobre patrimonio industrial comenzaron a desarrollarse hacia fines de los años noventa e inicios del 2000, a partir de la organización de jornadas y congresos de la especialidad<sup>15</sup>. También para el año 2003 la Secretaría de políticas universitarias comenzó a otorgar subsidios para proyectos de investigación sobre patrimonio. En ese espacio muchas de las investigaciones se nuclearon en torno a las antiguas estaciones de ferrocarriles, silos, y a espacios industriales vinculadas a ellas. Así hubo áreas que concentraron una mayor cantidad de estudios. Un sitio de interés patrimonial industrial y que ha contado con apoyo internacional ha sido el Museo Fray Bentos, en las instalaciones del antiguo frigorífico Anglo. También sobre frigoríficos, pero sin actuar directamente sobre las instalaciones se puede citar la patrimonialización de la calle Nueva York, (calle vecina a los restos abandonados del frigorífico Swift) y la comunidad de Berisso que fueron el centro industrial de la ciudad de La Plata<sup>16</sup>. Las fábricas textiles que habían cerrado sus puertas también llamaron la atención. Para ellas la primera experiencia de rescate patrimonial fue la desarrollada para el caso de Algodonera Flandria, en la provincia de Buenos Aires. En el interior del país se destacaron algunas zonas en las provincias de Chaco<sup>17</sup>, Mendoza<sup>18</sup>, Tucumán<sup>19</sup>, Santa Fe<sup>20</sup> y Córdoba<sup>21</sup>.

Otras empresas buscaron rescatar su pasado. Sin embargo, todas ellas lo hicieron parcial y pobremente. Ejemplo de esos tímidos intentos en los años 2000 pueden ser las muestras fotográficas realizadas por BB; la exhibición de instrumentos de trabajo y de fotografías históricas de la Fábrica Argentina de Alpargatas; la exposición de empresa Techint en Campana; y la difusión de los estudios de caso de grandes empresas argentinas como Arcor, Canale; Grafa y Rigoleau. En los últimos años esas experiencias se han potenciado a través de la organización de museos y de un intenso intercambio con las comunidades circundantes como forma de incluirlas en el rescate patrimonial, incluso en circuitos turísticos que destacan su historia industrial.

Como se puede observar existen algunos casos, sin embargo, ellos son insignificantes comparado al gran desarrollo industrial que se evidenció en la Argentina durante el siglo XX. Aunque sí se observa una toma de conciencia sobre el valor de este patrimonio refle-

jado en emprendimientos de catalogación, clasificación de edificios y complejos industriales, como también por el desarrollo de programas de másteres y doctorados especializados en la temática. Durante los últimos años a grandes rasgos la gestión de este patrimonio ha primado sobre la investigación y la generación de conocimiento<sup>22</sup>. Paralelamente este desarrollo no tuvo el acompañamiento en materia legislativa. La provincia de Jujuy ha sido pionera en este tema, al sancionar la Ley provincial n. 6045 del 2017, «Recuperación y puesta en valor del archivo documental del Ingenio La Esperanza». El ingenio La Esperanza fue uno de los más importantes de nuestro país. En dicha legislación, donde se declara de interés público y patrimonial a este acervo documental, se fundamenta que él mismo es un referente clave en el campo de la *Business History*<sup>23</sup>.

Así ya sea desde la recurrencia a campos historiográficos consolidados como la historia de empresas o desde la renombrada RSE-Responsabilidad Social Empresaria los tesoros perdidos empiezan a encuadrarse en contextos de validación específicos que contribuirán a potenciar su legitimación.

### 3. Archivos de empresas en Argentina

Para el caso argentino es dable encontrar fondos documentales de empresas privadas en algunos archivos provinciales o en el Archivo general de la nación (AGN-Argentina), pero es menos probable hallar archivos de empresas en los propios espacios empresariales, productivos o comerciales. Pocos o casi nulos son los archivos de empresas que pueden identificarse en la Argentina, de hecho, uno de los primeros intentos fue el trabajo realizado en el Instituto Torcuato Di Tella, en Buenos Aires<sup>24</sup>. Allí se llevó a cabo el proyecto «Fuentes documentales para el estudio de la historia empresarial argentina», del año 1977, según el cual se establecía que el Instituto concentraría archivos de empresas comerciales, íntegros o parciales, se tratase de documentos originales o de copias<sup>25</sup>. Es decir, la iniciativa buscaba no solo preservar los fondos existentes de la Sección Industrial Amasadoras Mecánicas (SIAM) sino ser depósito de material inactivo de otras empresas. El material fue obtenido en forma asistemática o de acuerdo con las necesidades de algunos investigadores, los fondos ingresados fueron: Archivo Walker; Adolfo Bullrich & Cía Ltda. SA; SIAM Di Tella Ltda; Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda y Bagley<sup>26</sup>. La totalidad de los fondos ocupan 76.50 metros de estanterías.

Ese interés por utilizar los archivos empresariales o fabriles se incrementó desde fines de la década del '80 y principios de la del '90 cuando comenzó a surgir en la Argentina la posibilidad de aprovechar la documentación existente en los archivos de fábricas. Los primeros trabajos realizados desde ese tipo de fuentes fueron los de María Inés Barbero y Susana Felder<sup>27</sup> para el caso de Pirelli, los de Mirta Lobato<sup>28</sup> para los frigoríficos Swift y Armour, y los de Mariela Ceva sobre Algodonera Flandria y la Fábrica Argentina de Alpargatas<sup>29</sup>. En todos estos casos los materiales existentes no estaban organizados ni constituían archivos en el sentido estricto de la palabra, simplemente eran repositorios de papeles que las empresas habían dejado de utilizar y que ante el interés de los investigadores habían accedido a facilitar la consulta de esa documentación. Sin embargo, de estos casos solamente el de Algodonera Flandria fue en el que para 2001 se inició un trabajo de identificación, ordenamiento y catalogación<sup>30</sup>.

En la actualidad, la situación no ha tenido cambios sustanciales, aparecen algunos tímidos intentos de puesta en valor de repositorios empresariales, pero aún no se dispone de marcos regulatorios específicos como tampoco de experiencias prácticas sobre este tipo de archivos

privados. Tampoco existe conocimiento de cuántos archivos de empresas existen en argentina, si están conservados en sus mismos espacios, si han sido utilizados, o cómo se conservan y qué prácticas archivísticas se aplican sobre esos repositorios<sup>31</sup>.

Justamente, el caso que aquí presentamos se convierte en un hito en ese derrotero de ausencias, y tiene como objetivo exponer los desafíos y las decisiones que surgieron en el marco de la creación del archivo de empresas del Grupo BB. Esta compañía se estableció en Argentina, en 1884, cuando Ernesto Bunge y Jorge Born la inscribieron en el registro público de comercio. La nueva empresa exportará productos hacia Amberes, Bélgica, donde se encontraba la casa matriz<sup>32</sup> que desde 1850 se dedicaba a la comercialización de cuero, granos, lana, algodón y café<sup>33</sup>. Durante la década del ochenta se registra la compra de una estancia que se convertiría en la primera adquisición del futuro Grupo. En 1897 llegaron desde Europa dos nuevos empresarios que se sumaron a la firma con sus capitales: Jorge Oster y Alfredo Hirsch<sup>34</sup>.

La transformación de la firma comercial en un grupo industrial se efectuó gradualmente y como consecuencia de la misma industrialización de los productos básico-agrícolas con los cuales comerciaban. Casi simultáneamente adquirieron molinos harineros, e iniciaron la fabricación de bolsas con tejido de yute importado de la India, para envases de cereales, desarrollo que dio lugar a la constitución de la Compañía Industrial de Bolsas<sup>35</sup>. En 1899 se sumó Centenera-Compañía Sudamericana de Envases. A estas fundaciones les sucedió la de Molinos Río de la Plata, aunque sin este nombre, su origen puede remontarse a 1897. Quizás, la empresa más representativa de todos los emprendimientos societarios de los accionistas (Véase Fot. N. 1).

En 1905 BB creó el Banco Hipotecario Franco Argentino, integrado entre otros por la *Banque de L'Union Parisienne* (Paris), la *Société Générale Belgique* (Bruselas) y la Bunge & Born and Co. (Amberes). Fue con la fundación del Banco que se dió por finalizada una primera etapa de expansión del Grupo en Argentina. A partir de la década del 10, comienza a evidenciarse un proceso diferenciado y afectado por la Primera Guerra Mundial. Casi simultáneamente se inicia la internacionalización del Grupo sobre todo hacia Uruguay y Brasil. La compañía no sólo implementó un proceso de diversificación productiva – en diferentes rubros como aceite, arroz, yerba, mayonesa, fideos –, sino que también profundizó la expansión hacia otros países americanos: Chile, Perú, Venezuela, Paraguay, Estados Unidos, y Canadá. Y también europeos: Bélgica, Dinamarca, Holanda, Francia, Suecia, Alemania y Suiza.

Posteriormente se produjo la diversificación hacia otras actividades como la fabricación de pinturas y barnices surgiendo en 1925 Alba S.A y hacia el ramo textil con la creación de Grafa en 1932 (para ese momento tenía más de 450 telares funcionando). En 1924, también se había creado La Fabril S.A que a partir de desmotadoras propias en el noreste argentino le permitió al Grupo BB controlar el ciclo completo desde la venta de semillas hasta la compra de semillas y desmotadoras. Durante la década del 30 se produjo la inversión en la rama química, creándose en 1937 Compañía Química, en la localidad de Dock Sud.

La larga historia del Grupo, más de cien años y uno de los más importantes de la Argentina, puede visualizarse a través de los registros documentales que se hallan en el edificio principal, ubicado en la calle 25 de mayo 501, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Precisamente, desde marzo de 2020 ese archivo compuesto de más de diez mil volúmenes se encuentra en proceso de catalogación, ordenamiento y digitalización (Véase Fot. N° 2).

Por su dimensión (más de 10000 libros de toda naturaleza y volumen y casi 1.500.000 de hojas) y por su impacto se trata de una experiencia única para el caso argentino.

#### 4. *La burocracia empresarial y la práctica archivística: un equilibrio tentativo*

##### 4.1. *Archivo de empresa: entre el organigrama administrativo y el cuadro de clasificación*

¿Cómo convertir los restos de la actividad del grupo BB alojados en una antigua bóveda de un banco en un archivo de empresa? Los archivos de empresas difieren muy sutilmente de los archivos públicos o personales, especialmente en cuanto se refiere a todo lo que implica su custodia, organización, tratamiento, descripción y conservación. Como expresó Cruz Mundet: «la tarea del archivo de empresa es esencialmente la misma que la de cualquier otro archivo, sea cual sea el sector considerado»<sup>36</sup>. El archivo de empresas puede ser definido como el conjunto de documentos producidos y recibidos por las sociedades y firmas comerciales en el desarrollo de sus actividades y funciones, vinculadas éstas últimas con los objetivos de producir, transformar y comercializar materias, bienes y servicios. Por ende, este tipo de archivos están al servicio de los intereses empresariales y son pruebas de actos y decisiones que se suceden en el transcurso del tiempo. Sirven como testimonio, evidencia y fuente de información para esas mismas instituciones privadas, como para la investigación en su más amplia acepción. Autores como Henri Zuber, destacan que los archivos de empresas tienen como funciones primordiales: servir como garante de pruebas, evidenciar la memoria operacional y el patrimonio industrial<sup>37</sup>.

El archivo de empresa es también un centro inserto dentro de la organización con el objetivo de diseñar y poner en marcha una política de gestión de los documentos, sea cual sea el momento de su ciclo vital. Son, como el resto de los archivos, conjuntos de documentos que materializan las funciones propias de la organización y que son utilizados para la gestión administrativa primero, y más tarde para la investigación y la búsqueda de antecedentes, en último término para la investigación. El archivo no sólo nos habla del pasado, en el día a día también cumple una función prioritaria en relación con la gestión de la información dentro de una empresa. Por eso, el archivo refleja la actividad cotidiana de la misma, aporta el registro de todas las variables de la producción y/o la comercialización, sirve para la defensa de los intereses corporativos y configura la imagen corporativa de una empresa<sup>38</sup>.

A través de las series del fondo BB se tiene una acabada dimensión de la magnitud y alcance, en gran medida, que tenía este grupo empresarial en nuestro país. La empresa es la productora de los documentos más allá de la forma que haya adquirido a lo largo del tiempo y su naturaleza jurídica. Por ende, el fondo documental es la totalidad de documentos creados, acumulados y mantenidos por la empresa en el transcurso de sus actividades. Para distinguir las diversas agrupaciones documentales que derivan de la estructura orgánica o de aquellas funciones del órgano productor se elabora un cuadro de clasificación. Podemos interpretar al cuadro de clasificación como una especie de «mapa» del archivo, una representación visual donde se nos presentan las coordenadas principales y referencias que sirven de guía a la hora de conocer, explorar y ubicarnos en el archivo. En el diseño del cuadro de clasificación conviene que figuren la estructura orgánica de la empresa, las funciones empresariales y todos aquellos procedimientos internos. De esta forma, el aporte de todos estos elementos nos permitirá dilucidar el contexto de creación y utilización de los documentos que componen el fondo.

El tipo de cuadro de clasificación más apropiado para archivos de empresas es el cuadro mixto orgánico-funcional. La combinación de ambos tipos permitirá evitar la rigidez que suscitan los cuadros puramente orgánicos. El archivista debe evitar realizar un cuadro de clasificación a imagen y semejanza del organigrama, ya que éste último no es más que la representación formalizada de la estructura de empresas. El fondo de un archivo de empresa expresa mucho más que una mera organización administrativa, por eso la importancia de identificar funciones: ese conjunto de actividades vinculadas con los documentos. Las estructuras administrativas suelen ser fluctuantes en las empresas por diversas razones, por lo tanto, identificar las funciones pueden servirnos para sortear dichas inestabilidades muy presente con frecuencia dentro de estas instituciones.

Las unidades fundamentales visibles en el cuadro de clasificación son las series y en último lugar, los documentos. Las series constituyen el esqueleto principal en un cuadro de clasificación. Las series son conjuntos de documentos que tienen el mismo origen orgánico, dan testimonio continuado de una misma actividad y tiene, frecuentemente, características similares en cuanto al contenido y al aspecto externo. A través de las series se puede saber qué hacían las empresas. Metodológicamente, para identificar una serie documental se debe estudiar los orígenes y la historia de la empresa, la normativa legal y su actividad, así como identificar los tipos documentales que la series incluyen y su evolución en el tiempo<sup>39</sup>.

Los tipos documentales más frecuentes dentro de las empresas son: legajos de personal, libros contables, bitácoras de investigación, informes técnicos, informes de auditoría, informes anuales, balances, memorias, actas de directorio, actas de accionistas, contratos, títulos y escrituras. Estos son los documentos esenciales y repetidos en el tiempo dentro una empresa. No obstante, en el caso del archivo BB, algunos tipos documentales denotan la particularidad de este fondo documental y lo distinguen de otros, como, por ejemplo, los registros de embarcaciones y transporte marítimo de mercaderías hacia Europa y otros puertos importantes del mundo a principios del siglo XX. Es significativa también su materialidad, es decir, la vinculación entre la información que allí se registraba (barcos, puertos, materias primas, etc.) con el formato físico del documento, de gran tamaño y cuidada encuadernación. (Véase Fot. N. 3)

La elaboración del cuadro de clasificación es una de las actividades trascendentales de la práctica archivística, junto con la identificación y la valoración. Sin embargo, su aplicación para el caso de los archivos de empresas privadas expone al especialista a dar cuidadosos pasos sobre una cuerda floja: allí las acciones no son definitivas y la vía propuesta es hallar un equilibrio tentativo entre la administración empresarial y el cuadro de clasificación. Esto, como se verá en el siguiente apartado, se complejiza cuando se trata de grandes grupos económicos como es el caso de Bunge y Born.

#### 4.2. *El Archivo Bunge & Born: un caso testigo*

París, 1985, Raúl Green y Catherine Laurent, destacados investigadores interesados en reconstruir la historia del grupo BB decían «todos los archivos acaban de ser destruidos para alivianar una mudanza», y continuaban: «cortada a priori, la fuente de información más natural, es decir la firma misma, fue necesario explorar otras fuentes (centros de información sobre sociedades multinacionales en Europa y los Estados Unidos; Biblioteca Nacional de París...). Este método tiene sus límites»<sup>40</sup>.

Buenos Aires, 2020, año de la pandemia mundial, se gesta el Archivo BB Argentina. El acceso a miles de libros contables, cartas, memorias, actas, películas y fotografías abren las puertas a una nueva reconstrucción de la historia del grupo en Argentina y también impone un desafío para su puesta en valor. Sus rastros acompañan la larga historia del siglo XX. El crecimiento de la empresa no sólo se evidencia desde lo económico, su gestión administrativa se encontraba totalmente modernizada desde sus inicios. La complejidad de la empresa también es visible en su estructura administrativa. La cual supone un desafío a la práctica metodológica archivística, ya que el archivo no hace más que reflejar el tamaño y el orden de esas administraciones empresariales.

Entre los diferentes problemas el armado del cuadro de clasificación para el archivo BB implicó sortear varios desafíos a la hora de abordar un diseño pertinente. Elaborar un cuadro de clasificación es un constante ejercicio de toma de decisiones, no exento de especulaciones, ya que frecuentemente se hacen conjeturas sin una base sólida de respaldo. En primera instancia, como ya dijimos, la experiencia archivística en este tipo de fondos es reciente y escasa, especialmente en Argentina. Ante ese panorama, los modelos ya consolidados no existen. En segundo lugar, la literatura archivística está básicamente enfocada en ese gran productor llamado Estado. Por ende, un cuadro de clasificación del orden público difícilmente sea un «metro patrón» para este tipo de casos. Lo cual, podría argumentarse que la burocracia pública y la privada tienen características propias y, en muchos casos, son muy diferentes. Pero ¿esto es así?

Veamos el caso del cuadro de clasificación de BB. La primera dificultad que se presentó fue determinar el orden jerárquico del cuadro, especialmente porque estábamos ante la posible presencia de varios productores de fondos documentales. Históricamente, las empresas del Grupo BB tenían una relativa independencia: Molinos Río de la Plata, Alba o Grafa, por nombrar solamente algunas. Por lo tanto, había que distinguir si nos encontrábamos frente a un solo gran productor o varios productores autónomos. Dilucidar esto resultaba fundamental para determinar la naturaleza y las bifurcaciones jerárquicas propias de un cuadro de clasificación. Una primera pista para resolver esta cuestión era que los accionistas de BB eran los mismos accionistas de dichas empresas. Por ende, la definición de grupo económico nos servía perfectamente para dilucidar el orden jerárquico de la empresa. Desde una perspectiva económica, un grupo económico puede ser definido como un conjunto de empresas legalmente autónomas que actúan bajo una dirección común. Constituye esencialmente una coalición de empresas que persiguen intereses comunes mediante un sistema que coordina las decisiones tomadas por ellas [...] una colección de firmas unidas a través de vías formales y/o informales.

A partir de esto, decidimos armar un único cuadro de clasificación donde el principal productor identificado era BB, y el resto de las empresas como Alba, funcionaban como subfondos. De esta forma, el fondo BB era el marco general que contenía a las otras empresas del Grupo, pero manteniendo éstas últimas su relativa autonomía, por eso su representación final como subfondos. De alguna manera, todas las empresas se vinculan con BB, pero cada una de ellas confeccionaba su propia documentación para responder a sus propias demandas y fines administrativos. Todas las empresas del Grupo BB tienen, además, su propia acta legal de creación, donde se delimitan sus funciones y su estructura administrativa iniciales. (Véase Fot. N. 4)

No obstante, como ya mencionamos, los accionistas de esas empresas eran los mismos que los de BB y, por otro parte, todo el personal de esas empresas pertenecía a ésta última. En cierta medida, los recursos humanos y financieros eran manejados y controlados por BB; lo que nos muestra entonces ese grado de dependencia que tenían las empresas del Grupo. A modo metafórico, podríamos pensar a BB como una familia, donde las otras empresas como Alba, Grafa y Molinos Río de la Plata son «primos hermanos». Esta complejidad archivística también alerta sobre posibles discusiones en torno a las configuración y conceptualización de grupo económico.

Una de las prioridades a la hora de diseñar el cuadro de clasificación implica estudiar el organigrama de las empresas. Aquí enfrentamos entonces otra dificultad debido a que no contábamos con organigramas de todo el Grupo, tan solo algún que otro organigrama muy aislado de una de las empresas. Para diseñar un cuadro de clasificación del tipo orgánico-funcional es prioritario conocer la estructura administrativa. Ante este contra-tiempo, teníamos que explorar otras alternativas para dilucidar aquellas estructuras administrativas pretéritas. Recurrimos a fuentes secundarias como la revista de la empresa. Pero la búsqueda de pistas no se agotó allí exclusivamente. Los llamados teóricos post-custodiales de la rama archivística canadiense, como Terry Cook, han llamado a rescatar y recuperar la subjetividad del productor. Esto es: identificar las propias narrativas del productor más allá de los marcos legales. Por ende, las decisiones archivísticas están supeditadas a múltiples factores y es importante recurrir a la opinión de aquellos que conocieron la empresa, sus memorias, testimonios. En este sentido, el valioso testimonio oral de los empleados y responsables legales más antiguos de BB nos resultó de gran ayuda para diseñar el cuadro orgánico.

De la búsqueda y del entrecruzamiento de datos se decidió que el fondo Bunge & Born propiamente, tuviese las siguientes secciones para evidenciar su estructura orgánica más estable a lo largo del tiempo: asuntos legales, contaduría, personal, servicios a los accionistas y agencia marítima. Las secciones más curiosas en este cuadro resultan las dos últimas: ambas podrían pensarse como secciones *ad-hoc* debido a la importancia que tuvo para el Grupo BB el comercio exterior y su logística, así como, las numerosas estancias a cargo de los propietarios de las empresas. Además, las dos secciones reflejan la matriz productiva del Grupo y su dinámica exportadora, es decir, aquellos rasgos inherentes que definieron a BB. Claramente, la performance del grupo durante las primeras décadas del siglo XX lo ubican como la segunda exportadora a nivel mundial de granos<sup>41</sup>.

El desafío del cuadro de clasificación fue solo uno de los que se presentaron al momento de la creación del archivo BB. Desafíos que fueron abordados desde una mirada interdisciplinar y que se encuentran ampliamente detallados a través de protocolos<sup>42</sup> específicos destinados a los interesados en la creación de archivos de empresas.

### 5. Conclusiones

En algún momento gravitó con fuerza el apotegma: «La historia, maestra de la vida». Aunque, como destaca Carlo Ginzburg, son pocos hoy quienes verdaderamente creen en esto. «Sin embargo, de la historia se puede aprender una cosa: el sentido del límite»<sup>43</sup>. Uno de esos límites que enfrenta el historiador, o cualquier investigador, es el archivo. En línea con el razonamiento de Reinhart Koselleck, podemos decir que el archivo no se

manifiesta verbalmente por sí solo. Son las hipótesis las que hacen hablar a las fuentes. «Estrictamente, una fuente nunca nos puede decir lo que nosotros debemos saber [...]. Las fuentes nos protegen frente a los errores, pero no nos dicen lo que debemos decir»<sup>44</sup>. Por lo tanto, el historiador va al archivo con interrogantes previos: va al encuentro con una fuente que puede ser descubierta, elegida, interrogada, comparada, interpelada. Pero, la fuente también puede faltar. De ahí ese silencio tan inquietante como resultado de esa ausencia. Justamente, la situación de las fuentes es medular para la historiografía de empresas a nivel local, ya que las mismas son escasas. Esta ha sido la realidad de aquellos que realizan y ponen en movimiento a la historiografía de empresas en nuestro país. Una historiografía que ha recurrido a sondear, mayoritariamente, los archivos públicos. Claro que, allí está la información mediada por el Estado, el testimonio indirecto. En base a esas fuentes se han formulado hipótesis, tesis, proyectos de investigación, artículos, etc. Esas fuentes indirectas han sido las interrogadas, esas fuentes han hablado previamente. La situación ahora puede ser distinta.

El acceso, la organización y la conservación de los archivos de empresas supone un gran impacto en la historiografía de empresas. La puesta en valor de esos archivos, como las que ya hemos nombrado anteriormente, abre un nuevo panorama para la investigación. Probablemente, muchas de esas hipótesis y tesis sean revisadas, reinterpretadas y revaluadas a la luz de una documentación que no estaba antes accesible, que no estaba organizada, y que ni siquiera (con frecuencia) se conocía su existencia material. Al rescatar estos archivos de empresas, la investigación académica tendrá nuevas señales y evidencias sobre la dinámica del sector privado en la Argentina, del mercado, del capital, del mundo del trabajo y del capitalismo como sistema económico y social. Detrás de cada registro contable, detrás de cada acta de creación de esas empresas, detrás de cada ficha o legajo de personal está latente una memoria social y económica que no se encuentra subsumida enteramente dentro de los grandes repertorios estadísticos del Estado.

El desafío de organizar estos archivos también le compete a la archivística, una disciplina asentada sobre la base de una burocracia estatal más estable en el tiempo, una burocracia que ha servido como modelo para diseñar los cuadros de clasificación de los fondos públicos. La propia naturaleza de los archivos privados conlleva a replantear muchos de aquellos fundamentos que ha manejado históricamente la archivística. Estamos frente a otro tipo de productor de documentos, con dinámicas organizacionales distintas, con instituciones privadas que no revisten la formalidad de las públicas. Por ende, al pensar los cuadros de clasificación o la descripción normalizada de estos fondos privados habrá que tener una actitud más flexible y abierta, habrá que estar dispuestos a entender la propia dinámica de un productor de documentos. Al rescatar estos archivos, la comunidad archivística también tendrá que revisar aquellos principios de la era custodial que ordenaron nuestra práctica cotidiana.

En cualquier caso, debemos recordar que el archivo por sí no dice nada, por naturaleza es incompleto y por definición contiene una organización, ello se enfrenta a los otros vértices de un mismo triángulo: la empresa, que por su origen también contiene una estructura, diversa según el tipo de organización que sea (familiar, multinacional, grande, pequeña) y los investigadores, que, por su objetivo, interpelan a esos archivos y terminan convirtiendo a ese objeto en algo abstracto<sup>45</sup>.

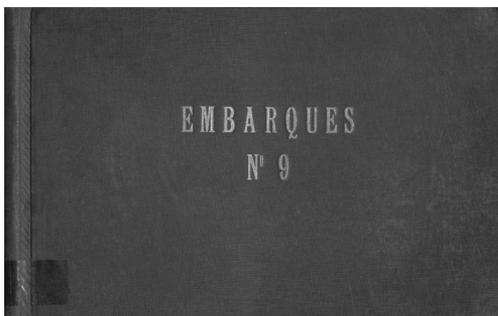
### Anexo fotográfico



Fotografía 1. Empresa Molinos Río de la Plata (Grupo BB). Fuente: Archivo BB, Argentina



Fotografía 2. Bóveda del Archivo BB. Fuente: Archivo BB, Argentina. Referencia: El Archivo BB cuenta con 4 bóvedas y una sala intermedia



Fotografía 3. Libro de Embarques, Grupo BB. Fuente: Archivo BB, Argentina



Fotografía 4. Tipos documentales del Grupo BB. Fuente: Archivo BB, Argentina

#### NOTE

1. El Archivo histórico BB incluye documentos que relatan los orígenes de la institución. Su documentación abarca el periodo 1884-1950 y es una pieza clave para el estudio y conocimiento de la industria nacional.

2. A. Pons, *El desorden digital*, Madrid, Siglo XXI, 2013, p.167.

3. «The management of business archives is a fairly recent development in France. It is only since the 1970s that some companies, with the guidance of archivists from the public sector, have set up archive departments, managed in the majority of cases by professionals from the Archives Nationales. The dates indicated in this article are therefore those after which the service has been organised by a professional archivist. Well-organised business archives did exist prior to this in some of the major corporations, particularly those whose formation dates back to the French industrial revolution, but they were not professionally managed, and their procedures were not sufficiently well-documented for us to piece their history together». R. Nougaret, H. Zuber, *Les Archives D'Entreprises en France*, en «Gazette des Archives», 2006, n. 204, p. 53.

4. O.W. Holmes, *The Evaluation and Preservation of Business Archives*, en «The American Archivist», vol. 1, 1938, n. 4, pp. 171-185, p. 173.

5. «Businesses rarely bothered to collect, sort, and preserve their historical records; they often opted for the supposedly simple and safe means of records management destruction». C. Hives, *History, Business and Corporate Archives in North America*, en «Archivaria», 1986, n. 4, pp. 171-185.

6. R.M. Hower, *The Preservation of Business Records*, en «Bulletin of the Business Historical Society», vol. 11, 1937, n. 3-4, pp. 37-61, p. 40.

7. M.I. Barbero, F. Rocchi, *Cultura, sociedad, economía y nuevos sujetos en la historia: empresas/consumidores*, en *Microanálisis. Ensayos de Historiografía Argentina*, comp. por B. Bragoni, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 103-145, p. 105.

8. «Most of those who have written about business activities in history have turned, in the absence of other sources, to court records and reports of government investigations- material concerned primarily with business in trouble. To write the history of business from such sources is much like writing the history of marriage from the records of the divorce courts. It yields a part of the story – indeed an essential part, but one that gives little inkling of the whole truth». R.M. Hower, *The Preservation of Business Records* cit., p.41.

9. C. Hives, *History, Business and Corporate Archives in North America* cit., p. 44.

10. M.I. Barbero, F. Rocchi, *Cultura, sociedad, economía y nuevos sujetos en la historia: empresas/consumidores* cit., p. 105.

11. M. Bloch, *Introducción a la historia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 49.

12. <<https://archimondi.fondazioneansaldo.it/s/1/page/home>> [cons. 11 settembre 2022].

13. Desde sus trabajos pioneros sobre el caso Schio, en Italia hasta la creación y co-organización de una maestría internacional vinculada a la temática del patrimonio industrial denominada *Master in Techniques, Heritage, Territories of Industry* (TPTI) <<https://www.tpti.eu/en/>> [cons. 5 dicembre 2021].

14. <<http://www.impreses.san.beniculturali.it/web/impreses/home>> [cons. 11 settembre 2022].

15. Una muestra fueron las Primeras Jornadas Bonaerenses sobre Patrimonio Cultural y Vida Cotidiana realizadas en el año 2002. Recién para el 2004 se realizaron las Primeras Jornadas sobre Patrimonio Cultural del Mercosur.

16. M. Lobato, *Cómo conservar la historia del trabajo*, en «Clarín. Revista N°», 27 de marzo de 2013 <<http://www.clarin.com>> [cons. 11 settembre 2022].

17. Para el caso chaqueño se pone de relieve la importante producción agroindustrial en la construcción del territorio y en la identidad provincial, Cfr. M.P. Mariño, M.P. y B. Fernández Crudeli, *Marcas territoriales de la actividad industrial en el área metropolitana del Gran Resistencia. Consideraciones para la planificación urbana en torno a su patrimonio industrial*, en *Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, Barcelona, 2017. <<http://hdl.handle.net/2117/107535>>, p.4 [cons. 7 dicembre 2021].

18. En Mendoza se encuentra el rescate de los molinos hidráulicos en el área de los Molinos de Reynaud y La Banderita; Cfr. P. Figueroa, *El patrimonio industrial de la producción harinera en Mendoza: historia y estado actual presentado*, en *I Seminario de Patrimonio Agroindustrial Paisajes Culturales del Vino, el Pan, el Azúcar y el Café*, Mendoza, Argentina, 2008.

19. La agroindustria azucarera está siendo identificada como paisajes culturales, Cfr. O. Paterlini de Koch, *Pueblos azucareros de Tucumán. Serie Tipologías arquitectónicas: Poblados Industriales*, Tucumán, UNT, 1987

20. En Santa Fe se destacan: la estación del Ferrocarril Gral. Manuel Belgrano, hoy refuncionalizada como centro de exposiciones, y un molino harinero ubicado en el puerto de la ciudad, (Molino Marconetti de fines del siglo XIX), habilitado como Centro Metropolitano de Arte y sede del Liceo Municipal; Cfr. L. Muller, *El Molino y La Redonda: dos casos de recuperación de edificios industriales en Santa Fe, Argentina*, en «Butlletí Associació del Museu de la Ciència i de la Tècnica i d'Arqueologia Industrial de Catalunya», 80, 1988-2018, pp. 17-20, en <<http://www.amctaig.org>> [cons. 7 dicembre 2021].

21. Tampieri es una ex fábrica de pastas de 1900 que funcionó hasta la década de los '70 y hoy es un edificio emblemático de la ciudad. Cfr. I. Ferrero, G. Perrote G., M. Unamuno, A. Willnecker, *Patrimonio industrial en San Francisco. Fábrica Tampieri*, en <<http://2016.biaar.com/realizaciones/patrimonio-industrial-en-san-francisco-fabrica-tampieri/>> [cons. 24 settembre 2018].

22. M. Weissel, P. Jorge, J. Willems, *La gran espuma: arqueología industrial y arquitectura fabril cervecera en Buenos Aires*, en «Estudios del Hábitat», 2010, n. 11, pp. 97-107, pp. 98-99.

23. Es interesante destacar que en la fundamentación de la ley posiciona al Ingenio «La Esperanza» como referente clave en el campo de la *Business History*, proporcionando a la vez un ejemplo del rol relevante que las empresas privadas y las empresas públicas o de participación estatal han desempeñado en sectores estratégicos para el desarrollo regional (Guajardo y Labrador), siendo sus acervos documentales laboratorios por excelencia para los análisis macro y microeconómicos, que posibilitan abordar estudios sectoriales por ramas o grupos de actividades; políticas públicas y de promoción; transporte y servicios; políticas tecnológicas; grupos económicos; gestión y provisión de trabajo; entre muchos otros (Proyecto de ley).

24. El interés por Siam Di Tella ya había sido destacado en la temprana obra de T. Cochran y R. Reina, *Torcuato Di Tella y SIAM*, Buenos Aires, Claro, 1962.

25. S. Schenkolewski-Kroll, *Los archivos de S.I.A.M Di Tella S.A. Primera organización de fuentes en la historia de las empresas argentinas*, en «EIAL», 3, 1992, n. 2, pp. 105-122, p. 109.

26. Ivi, p. 110.

27. M.I. Barbero, S. Felder, Los obreros italianos de la Pirelli, en *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, comp. por F. Devoto, E. Miguez, Buenos Aires, CEMLA, CSER, IEHS, 1992.
28. M.Z. Lobato, *Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969*, en «Anuario IEHS», 1990, pp. 171-204; Ead., *La vida en las fábricas*, Buenos Aires, Prometeo/ Entrepasados, 2001.
29. M. Ceva, *Movilidad social y espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a partir de archivos de fábrica (1924-45)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», 6, 1991, n. 19; Ead., *Empresas, Inmigración y Trabajo en la Argentina: dos estudios de caso (Fábrica Argentina de Alpargatas y Algodonera Flandria)*, Buenos Aires, La Argentina Plural, Biblos, 2010.
30. M.Ceva, C.Tuis, A.Pak Linares, *El patrimonio cultural de las mujeres en el Parque industrial Villa Flandria*, en «La Aljaba», volumen X, 2006, pp. 189-205, M. Ceva, C. Tuis, *En busca de una memoria local: reconstrucción de un archivo empresarial y creación de un museo textil*, en <[http://www.gba.gov.ar/instituto\\_cultural/html/primeiras\\_jornadas.htm](http://www.gba.gov.ar/instituto_cultural/html/primeiras_jornadas.htm)>, 2004 [cons. 7 diciembre 2021].
31. Para atender esta demanda en marzo de 2021 las Fundaciones Williams y Bunge y Born iniciaron la creación de una red de archivos de empresas en Argentina, <<http://www.iniciativadearchivos.org>> [cons. 7 diciembre 2021].
32. El origen de Bunge & Co. se remonta a 1818 cuando Johann Peter G. Bunge, se estableció en Ámsterdam y creó una compañía con su nombre, la Sociedad. Bunge & Co.
33. *Imperios. El deshielo empieza a los ochenta años*, en «Revista Primera Plana», 30 de junio de 1964, p. 8.
34. Sobre la importancia de Alfredo Hirsh en la gestión empresarial, Cfr. M. Ceva, *De la exportación cerealera a la diversificación industrial. Las empresas Bunge y Born en Argentina (1884-1940)*, en «Estudios Migratorios Latinoamericanos», 22-23, 2009, n. 65, pp. 81-98.
35. Bunge y Born, en «Boletín de la Cámara Argentina de Comercio», citado en Informe N. 4, Anexo III.c, de Coordinación y Relaciones Públicas, de la Fundación Bunge y Born, año 1964, pp. s/n.
36. J.R. Cruz Mundet, *Archivos y empresa: más allá de la historia*, en «Transporte, servicios y telecomunicaciones», 1, 2001, p. 188.
37. «L'archivage de mieux en mieux maîtrisé garantit la fiabilité, la pérennité et la sélection rigoureuse de l'information pertinente à la réalisation de ses objectifs». H. Zuber, *Les archives d'entreprise en France: bilan et perspectives*, in «La Gazette de Archives», 2009, n. 213, p. 44.
38. J.A. González Pedraza, *Los archivos de empresas: qué son y cómo se tratan*, Gijón, Ediciones Trea, 2009, p. 18.
39. Ivi, p. 77.
40. R. Green, C. Laurent, *El poder de Bunge y Born*, Paris, Legasa, 1985, p. 11.
41. M. Ceva, *Bunge y Born. The rise of a global wheat trader*, presentada en Workshop: *Daily Bread. The Rise of the Wheat Global Market*, Dipartimento di scienze storiche, geografiche e dell'antichità (DiSSGeA), Università di Padova, 15 y 16 de noviembre de 2019.
42. Archivo Bunge y Born, *Protocolos de Procedimientos Internos*, Buenos Aires, 2021.
43. C. Ginzburg, *Aun aprendo: cuatro experimentos de filología retrospectiva*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021, p. 53.
44. R. Koselleck, *El concepto de Estado y otros ensayos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2021, p. 201.
45. Sobre la relación entre Archivos e historia, Cfr. F. Hartog, *Archivos e Historia*, en «Historia y Grafía», 2007, n. 28, pp. 127-142; F. Devoto, *Una vez más: acerca del lugar del archivo en la historiografía contemporánea*, FLACSO, 2020.